

Luis Enrique Tord

## Una «Inmaculada» inédita de Angelino Medoro

La antigua ciudad de León de Huánuco de los Caballeros del Perú aún reserva gratas sorpresas para la historia del arte virreinal peruano. A pesar de la implacable destrucción a que han sometido sus más antiguos templos y conventos, y de las desdichadas transformaciones que, hasta hacerlos irreconocibles, se han perpetrado en sus edificios tradicionales, hemos tenido la buena fortuna de hallar escasas pero fundamentales piezas de arte que, como tenues testimonios respetados por la incuria y el tiempo, evidencian la prosperidad que tuvo esta urbe fundada en tierra de aborígenes chupachos por el capitán Gómez de Alvarado el 15 de agosto de 1539.

Tiempo después de que descubrimos un retablo desconocido del siglo XVI que contiene valiosas obras de Mateo Pérez de Alesio y de su ayudante Pedro Pablo Morón\*, identificamos otra obra notable: una pintura que atribuimos a Angelino Medoro, maestro manierista italiano activo en Lima aproximadamente entre 1599 y

\* Ver nuestro ensayo: «Obras desconocidas de Pérez de Alesio y Morón». En *Pintura en el Virreinato del Perú*. Lima, 1989.

1625, de origen probablemente romano y fundador de la pintura virreinal peruana junto con sus paisanos y coetáneos Bernardo Bitti y Pérez de Alesio.

Este lienzo, que representa a la *Inmaculada Concepción*, se encuentra en el muro del Evangelio del templo de San Francisco. Es una tela de 220 cm. x 140 cm. sujeta a un marco dorado de data posterior. Algunas partes de ese lienzo están deterioradas, han perdido color y sufrido roturas. A la imagen central, la Inmaculada, se le ha aplicado repintes y agregados en la parte inferior del manto, así como la imposición de una media luna bajo los pies de la Virgen para lo que se ha usado un trozo de tela cortado en esa forma y pegado al lienzo original. En algún momento se adherieron al manto unas pequeñas planchas en forma de flores que fueron soporte de piedras semipreciosas o de otro tipo de exornación colocada por el fervor popular. Pareciera que el busto, las manos, el rostro, la cabellera y parte de las vestiduras de la Virgen no han sufrido las desdichadas intervenciones infligidas a las partes señaladas. Lo mismo pensamos para el rostro barbado del Padre Eterno que se aprecia en la parte central superior del cuadro que, con los brazos abiertos hacia los lados, sostiene una cinta que ha sufrido repintes, y en la que se ha preservado alterada la siguiente filacteria: *Tota pulcra es maria et macula no es inte...*

Lamentablemente el agua de lluvia filtrada a través de goteras ha desprendido las figuras del sol y la media luna que se encontraban bajo los extremos de la cinta percibiéndose hoy, levemente, sus borrosos perfiles. Pero lo que ha desaparecido casi por completo son las imágenes de las letanías lauretanas que se hallaban a los costados de la Inmaculada, mostrando hoy amplias manchas descoloridas. Muy vagamente se entrevé lo que queda: la torre, el huerto cerrado y la puerta. Mejor conservada se encuentra la corona de rosas y el aura de santidad, y muy desvaído el color de las doce estrellas que circundan la cabeza de la madre de Dios.

Lo que conserva de original este cuadro —el rostro, la cabellera, el busto, las manos y el espléndido manto de la Inmaculada, así como el rostro del Padre Eterno— evidencia un pincel diestro, firme,



*Immaculada Concepción. Detalle del Busto.*

experimentado, de cálida gracia italiana e, inclusive, romanizante. Un pincel aplicado sobre un dibujo correcto, que ha dispuesto a la figura central dos terceras partes ladeada hacia la izquierda, con las manos juntas en ademán de orar, y un rostro de facciones hermosas de adolescente iluminado por una dulce y arrobada expresión. Es asimismo muy lograda la fina cabellera ondulada que natural y suavemente cae sobre el nacimiento de los hombros de la Virgen. Elogio particular requiere el tratamiento del escorzo y pliegues de las vestiduras –túnica y vasto manto– de ejemplar composición. Es, a no dudarlo, una espléndida imagen, y de las mejores pinturas de la Inmaculada que hemos visto en nuestra patria.

Ciertamente esta atribución se sustenta en un juicio sobre las calidades formales que nos ofrece hoy este lienzo, y su comparación con otras imágenes pintadas por Medoro que son de segura identificación. Estamos pues frente a un óleo cuyas características lo vinculan al manierismo de finales del siglo XVI y principios del XVII y, muy particularmente, al estilo de Medoro, como quedó dicho. A modo de sugerencia adicional queremos recordar que Angelino Medoro efectuó varias obras para la orden de San Francisco, tanto para el convento de la primera orden de hermanos menores como para los recoletos, como lo evidencian los lienzos firmados y los atribuidos que atesora la Colección de Nuestra Señora de los Angeles de Lima –conocida popularmente como convento de los Descalzos– que, precisamente, pertenece a la provincia de San Francisco Solano que es la misma del convento e iglesia de San Bernardino de León de los Caballeros de Huánuco que, de acuerdo a Antonine Tibesar O. F. M. en su *Comienzos de los franciscanos en el Perú* (Washington, 1953 e Iquitos, 1991) debió fundarse en 1552, es decir, trece años después de la ciudad.

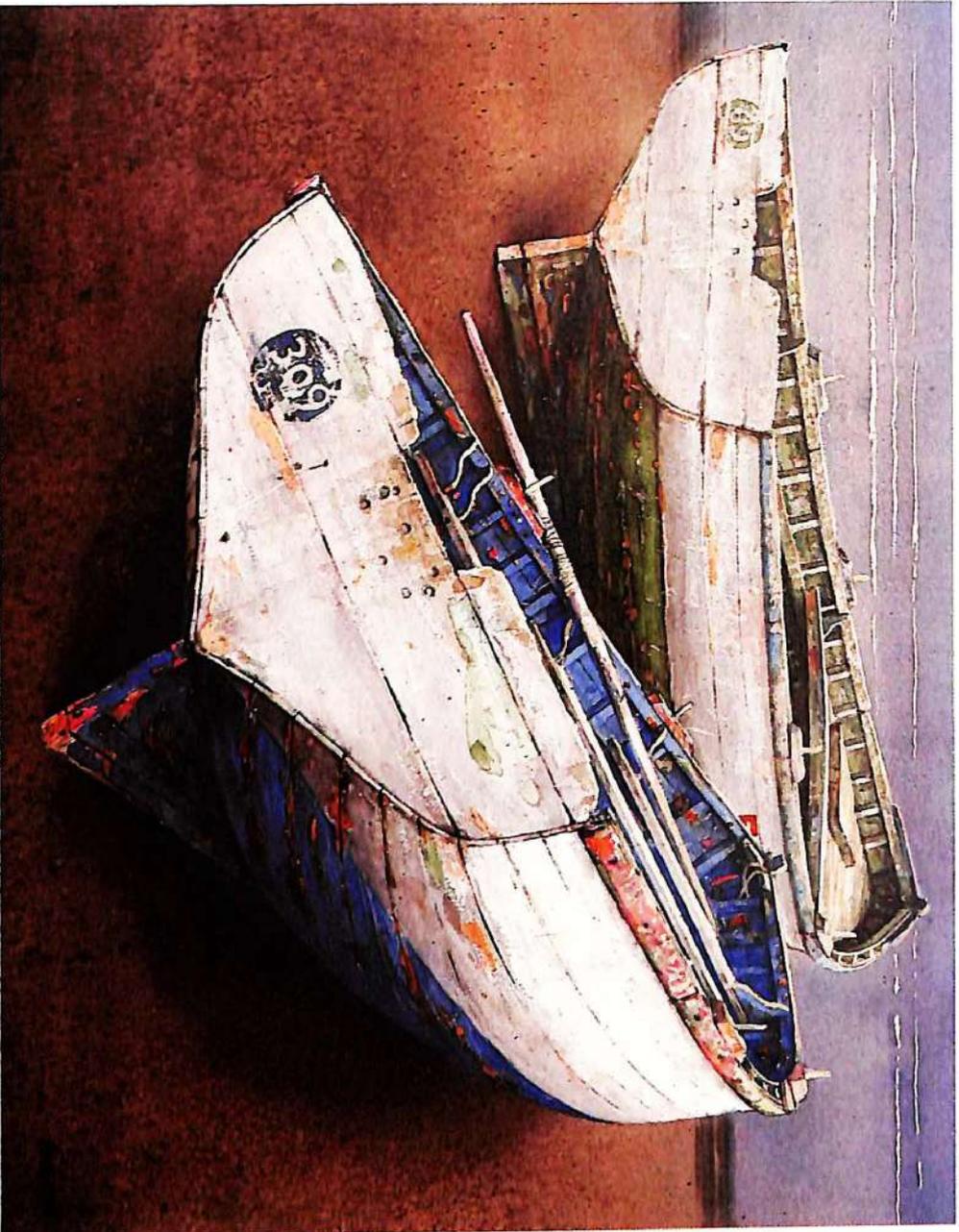
Encontramos la expresión, tratamiento y actitud de esta Inmaculada muy próximos a las imágenes pintadas por Angelino Medoro en Tunja –en el virreinato de Nueva Granada, hoy Colombia–, en particular a la Virgen del lienzo de *La Anunciación* (1588) que se conserva en el convento de Santa Clara de esa ciudad. De sus obras conocidas en Lima debemos señalar por sus similitudes estilísticas

el *San Diego de Alcalá* (1601) del convento de Nuestra Señora de los Angeles y, por sus estrechas vinculaciones iconográficas, la *Inmaculada Concepción* (1618) del convento de San Agustín.

Consideramos que los personajes de sus primeras telas en el Nuevo Mundo poseen más intensidad interior y están más cerca de la calidad y dulzura «romanas» que sus realizaciones tardías. Y este es el caso de la *Inmaculada* que, como un auténtico tesoro, posee esa urbe que, de acuerdo a contratos notariales conocidos, recibió para sus templos y conventos obras importantes y tempranas como los lienzos que allá envió, entre otros, el ilustre coetáneo de Medoro: Mateo Pérez de Alesio.

### **Bibliografía básica acerca de Angelino Medoro**

- ARENADO DOMENECH, Fuensante. *Angelino Medoro (1567-1633)*. Sevilla, 1975.
- CHICHIZOLA, José. *El manierismo en Lima*. Lima, 1983.
- HARTH-TERRE, Emilio y MARQUEZ ABANTO, A. «Pinturas y pintores en Lima virreinal». En *Revista del Archivo Nacional del Perú*. Vol. XXVII. Lima, 1963.
- MESA, José y GISBERT, Teresa. «El pintor Angelino Medoro y su obra en Sudamérica». En *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*. Nº 18. Buenos Aires, 1965.
- SORIA, Martín S. *La pintura del siglo XVI en Sudamérica*. Buenos Aires, 1956.
- TORD, Luis Enrique. «Historia de las artes plásticas en el Perú». En *Historia del Perú*, T. IX, Lima, 1980.
- VARGAS UGARTE S. J., Rubén. *Ensayo de un diccionario de artífices coloniales de la América Meridional*. Burgos, 1968.



Juan Pastorelli  
*San Andrés*

Acuarela  
1991  
0.70 x 0.90 m



Juan Pastorelli  
*La Punta*

Grabado  
1993  
0.50 x 1.00 m